



IFFD

INTERNATIONAL FEDERATION FOR FAMILY DEVELOPMENT

ES

Rufino Blanco, 8 · 3B - 28028 Madrid (España)

www.iffd.org

IFFD PAPERS nº 4

PRODUCIDO POR



THE FAMILY WATCH
www.thefamilywatch.org

El ‘efecto tijera’ de la actual recesión Repercusiones de la crisis financiera en el empleo y la inclusión social de los jóvenes

1 de diciembre 2011

La crisis financiera de 2007-2008 creó un nuevo fenómeno en el mercado laboral: una correlación negativa entre el empleo de los jóvenes (menos de 25 años) y de los mayores (más de 55 años). En efecto, las estadísticas de empleo de las últimas décadas siempre habían mostrado una correlación positiva en el empleo independientemente de la edad: la recesión penalizaba a los trabajadores de todas las edades, tanto jóvenes como mayores. Ahora bien, las políticas públicas no han tenido en cuenta este cambio radical, dado que las medidas de austeridad afectan en la actualidad a los más pobres, sobre todo, los jóvenes. Los resultados de estos cambios, a saber, el incremento abrupto del paro de los jóvenes y la inestabilidad política interna y externa, se agravan con el paso del tiempo. En España, Grecia o Reino Unido, se registran disturbios de jóvenes excluidos socialmente pero integrados tecnológicamente, unidos por una pobreza relativa, la falta de empleo o empleos precarios y una ‘educación pobre’ (Rodney Barker). A modo de solución, el autor propone volver a los principios básicos de la construcción europea: el saneamiento de las finanzas públicas, el crecimiento mediante la innovación y la productividad y, sobre todo, un sistema educativo más adaptado a los mercados laborales. Por último, también sugiere la introducción de un nuevo mecanismo de subvenciones para los jóvenes empresarios. Este mecanismo facilitaría un capital inicial a la franja de edad que está excluida del mercado de capitales, pero que podría proponer una estrategia de empresa o un producto innovador. Además, esta subvención podría reducir los obstáculos al acceso al mercado de trabajo para una generación que se siente excluida de la sociedad y considera que es una generación sacrificada o perdida.

Introducción

Los políticos no deben en ningún caso practicar la táctica del avestruz, para evitar que se propaguen el descontento y los disturbios de los jóvenes registrados en los últimos meses en la periferia europea (Grecia, España, Italia), pero también en los países del norte como Reino Unido. Tal como ha señalado adecuadamente Rodney Barker, profesor de Sociología de la London School of Economics (LSE), “lo que une a estos jóvenes es una pobreza relativa, la falta de empleo o empleos precarios y una educación pobre”¹. Son jóvenes excluidos socialmente, pero integrados tecnológicamente. Dado que están muy poco organizados políticamente, los jóvenes han sido las primeras víctimas de los recortes en los servicios públicos o las dotaciones a las asociaciones que facilitan su socialización. En la actualidad, los programas de austeridad afectan sobre todo a los más pobres y, con la crisis financiera, los jóvenes se han convertido en una

¹ Entrevista con el profesor Rodney Barker, Les Echos, 10 de agosto de 2011.

nueva ‘generación perdida’ europea. Este cambio se pone de relieve tanto en los datos estadísticos como en las encuestas y la percepción que tienen los propios jóvenes de su situación. Antes de sugerir algunas propuestas, en especial un mecanismo de subvenciones para los jóvenes empresarios, hay que aclarar el origen de la crisis actual y, sobre todo, el cambio radical de la situación de los jóvenes entre 2007 y 2008, marcada por el hundimiento del mercado laboral a ambos lados del Atlántico.

El hundimiento histórico del empleo en 2007-2008 penaliza sobre todo a los jóvenes

Unos meses después de la caída de Lehman Brothers, los datos recogidos por la Oficina estadounidense de estadísticas de empleo en el último trimestre de 2008 reflejaron un nuevo fenómeno en la participación de las diferentes franjas de edad dentro del mercado laboral estadounidense: una correlación negativa entre el empleo de los jóvenes y de los mayores. Aunque las largas series de datos relativos a la participación en el mercado laboral, que comenzaron a elaborarse en los años sesenta en Estados Unidos y en Europa, siempre mostraban una correlación positiva entre el empleo de los jóvenes y el de los mayores, dado que las crisis macroeconómicas afectaban a los puestos de trabajo de todas las franjas de edad, los datos recogidos en 2007 y 2008 reflejan una degradación brutal de esta correlación y la aparición de un ‘efecto tijera’ sin precedentes. El empleo de los jóvenes (menos de 25 años) y el de los mayores (más de 55 años) no evolucionan de manera correlacionada y armonizada como estábamos acostumbrados a observar en los últimos 50 años, ya que el empleo de los jóvenes se está hundiendo literalmente mientras que el de los mayores incluso ha registrado un fuerte aumento.²

Este desequilibrio entre el empleo de los jóvenes y el de los mayores era un indicio de que los jóvenes son el grupo más vulnerable en la crisis actual. El ‘efecto tijera’ del empleo en estos tramos de edad ha demostrado que los mayores, especialmente en los países con un mercado laboral flexible, disponen de importantes ventajas competitivas respecto de los jóvenes o los trabajadores de la primera franja de edad y que pueden integrarse fácilmente en el mercado laboral incluso en una situación de grave crisis económica. Así, por ejemplo, se han propuesto políticas centradas en el empleo de los jóvenes; por lo demás, se ha puesto de relieve que la delicada situación de los jóvenes en los países desarrollados, y en los países emergentes vecinos, podría incrementar la inestabilidad política interior y exterior. La crisis actual, como ya se ha señalado, ha demostrado que, incluso en los mercados laborales muy flexibles como el de Estados Unidos, la flexibilidad del mercado laboral no se aplica a todas las franjas de edad. Parece que el mercado laboral se ha convertido en una vía de sentido único, ya que las puertas de acceso al trabajo se han abierto únicamente para los trabajadores de más edad. Si los jóvenes no pueden obtener en el mercado laboral las mismas condiciones que los trabajadores mayores, hay que plantearse por qué ocurre este fenómeno y qué pueden hacer las políticas públicas para afrontar de forma eficaz este problema. Opinamos que existen razones ligadas directamente a la crisis, así como amenazas a largo plazo que se derivan de los fallos del sistema educativo y de una falta de política innovadora para el espíritu empresarial de los jóvenes, entre otros motivos.

¿Qué se puede hacer al respecto?: la reforma del sistema educativo

Con demasiada frecuencia, nuestras sociedades insisten en la producción en masa de licenciados cuyas cualificaciones no se corresponden con las necesidades del mercado laboral. Ello supone un despilfarro enorme, tanto para las personas como para la sociedad. El coste de un estudiante licenciado, si se tienen en cuenta tanto el gasto individual como el gasto público, que incluye la seguridad social, la atención sanitaria y la pérdida potencial de recursos debido a que no es productivo durante sus años de estudio, puede estimarse, en función del lugar y de la especialización, en 500 000 euros.³

² Esta correlación positiva se muestra sobre todo en el estudio de Jonathan Gruber, Kevin Milligan y David A. Wise (dir.), ‘Social security programs and retirement around the world: the relationship to youth employment’, National Bureau of Economic Research - NBER Working Paper 14647 (enero 2009).

³ Según el último informe del Centro de estadísticas de educación de las Naciones Unidas (NCES), ‘The Condition of Education’, publicado en mayo de 2011, en 2007-2008, el precio medio (matrícula, libros y material, gastos de alojamiento y mantenimiento) para un año de formación universitaria en régimen de dedicación exclusiva era de 34.600 dólares para un máster; 39.700 dólares para un doctorado y 46.500 dólares para una primera especialización profesional. No obstante, estas cifras no incluyen los demás costes colectivos o sociales, como los sueldos de los profesores y del personal educativo, o la pérdida potencial de recursos durante los años de estudio debido a que el estudiante no es productivo.

Los costes de la enseñanza no han dejado de aumentar, aunque los recién licenciados en 2010 cobran un 10 % menos de lo que se percibía antes de la crisis, incluso sin tener en cuenta la inflación. Además, un estudio publicado en mayo de 2011 por la University Rutgers destacó que solo un 56 % de los licenciados en 2010 se había incorporado al mercado laboral en el otoño de 2011, frente a un 90 % en 2006/2007. Contamos con programas de estudio más costosos que crean muchos más licenciados en paro. Estudiamos este fenómeno en 2009, pero los nuevos datos confirman nuestras preocupaciones y la peor hipótesis considerada: los jóvenes actuales constituyen una generación sacrificada o perdida.

Un nuevo mecanismo para apoyar a los jóvenes empresarios

Como complemento de las propuestas ya presentadas, otra sugerencia sería prever una nueva propuesta política respecto de un mecanismo de apoyo para los jóvenes empresarios. Este mecanismo facilitaría un capital inicial a la franja de edad que está excluida del mercado de capitales, pero que podría proponer una estrategia de empresa o un producto innovador. Ello también permitiría que proyectos empresariales innovadores se instalaran en Europa, donde el capital riesgo es limitado. Además, esta subvención podría reducir los obstáculos al acceso al mercado de trabajo para una generación que se siente excluida de la sociedad como tal.

Según la OCDE, las pequeñas y medianas empresas representan entre el 60 y el 70 % de los puestos de trabajo en la mayoría de los países miembros de esta Organización. Además, también suponen un porcentaje desproporcionadamente alto de nuevos empleos, especialmente en los países que han registrado una fuerte tasa de empleo. Algunos datos también apuntan a la importancia de la antigüedad, más que del tamaño, para la creación de empleo: las jóvenes empresas y las nuevas empresas generan un porcentaje superior a su cuota de empleo.⁴ El análisis de la Ewing Marion Kauffman Foundation sobre el conjunto de los nuevos datos procedentes de la administración de los Estados Unidos, llamado ‘Business Dynamics Statistics’, demostró que las nuevas empresas no solo contribuyen de manera considerable a la creación del empleo, sino que son las únicas. El estudio de la Kauffman Foundation demuestra que la mayor parte de los empleos netos en los Estados Unidos fueron creados por nuevas empresas. De 1977 a 2005, las empresas existentes destruyeron empleo neto, lo que supuso la pérdida anual de un millón de empleos netos. En cambio, las nuevas empresas aportaron en su primer año una media de tres millones de empleos anuales. La mitad de las nuevas empresas desaparece al cabo de cinco años, pero, en términos generales, son las que lideran la creación de empleo.⁵ El Índice empresarial 2010 de la Autoridad danesa de construcción y empresa llega a conclusiones similares: “Tanto en Estados Unidos como en Dinamarca, las empresas recién constituidas crean la mayoría de los empleos”.⁶

Tal como se destaca en el estudio de la OCDE, la financiación es el mayor problema de las pequeñas y medianas empresas y, en especial, de las jóvenes empresas y las nuevas empresas. Estas empresas suelen tener que asumir tipos de interés más altos, así como un racionamiento del crédito debido a la falta de garantías. Los temas que se plantean en cuanto a financiación difieren de forma considerable entre las empresas existentes y las nuevas, así como entre las que crecen poco a poco y las que crecen rápidamente. La expansión de los mercados de capital inversión, incluidos los mercados informales, ha mejorado en gran medida el acceso al capital riesgo para nuevas empresas y pequeñas y medianas empresas, aunque persisten diferencias considerables entre los Estados miembros. Asimismo, un mecanismo de subvenciones a los jóvenes empresarios podría generar en Europa una nueva dinámica, no sólo económica sino también política, integrando en la sociedad las fuerzas potencialmente perturbadoras de la generación europea perdida. También constituiría una nueva expresión y un reequilibrio de la solidaridad intergeneracional, dado que esta solidaridad se ejerce hoy en día casi exclusivamente en sentido único, a saber, en favor de las personas mayores. Mediante sus cotizaciones a los regímenes de pensiones y los reembolsos gigantescos de deuda pública, los jóvenes deben financiar actualmente el consumo y el estilo de vida de las personas de edad avanzada. Ahora bien, sabemos que este modelo es insostenible a largo plazo.

⁴ Véase OCDE, ‘Small businesses, job creation and growth: Facts, obstacles and best practices’ (www.oecd.org).

⁵ Véase Ewing Marion Kauffman Foundation, ‘The Importance of Startups in Job Creation and Job Destruction’, www.kauffman.org, 2010. Véase asimismo John Maulden, Jonathan Tepper, ‘Endgame. The End of the Debt Supercycle and How It Changes Everything’, John Wiley & Sons, 2011.

⁶ Véase Danish Enterprise and Construction Authority, 2010 Entrepreneurship Index (www.ebst.dk).

Conclusión

Los jóvenes que saquean y destrozan los centros urbanos británicos, pero también los jóvenes españoles, griegos o italianos no están unidos por un ideal político, sino por la pobreza relativa, la falta de empleo o puestos de trabajo precarios y una educación no adaptada al mercado laboral. No son hijos de inmigrantes procedentes de guetos étnicos que pongan de relieve los fallos de una integración multicultural. No cabe duda de que la crisis actual ha alterado el mercado laboral, especialmente de los jóvenes. Estamos convencidos de que la crisis financiera y social da origen, a la vista de todos, a un nuevo paradigma político determinado por las diferencias de edad. Además, como recordó el primer ministro británico David Cameron, los disturbios de agosto de 2011 son el resultado de un ‘hundimiento moral’ de la sociedad, que ya no logra crear un vínculo social mediante las estructuras tradicionales como la familia, la comunidad urbana o el vecindario. Su nuevo consejero de seguridad urbana, William Bratton, antiguo jefe de la policía de Nueva York, Los Ángeles y Boston, incluso declaró que los disturbios reflejaban la “desintegración de la familia (...) Los seres humanos son animales sociales, desean pertenecer a algo”.⁷

En esta situación de desintegración de la familia, nuestro sistema político necesita integrar a los jóvenes, tanto política como socialmente. Para la generación de nuestros padres, el lugar de integración social fue sobre todo el puesto de trabajo, y la familia aportó tanto el capital social como el económico para lograr esta integración. En la actualidad, la familia atomizada no consigue desempeñar plenamente este papel de aglutinación social. Por lo tanto, los vínculos sociales se crean en espacios paralelos donde confluyen redes reales (bandas) y virtuales (Facebook). Si nuestras sociedades no responden a esta demanda de integración social, a esta necesidad de desarrollarse positivamente como miembro de una sociedad, existe el riesgo de que aumenten la confrontación violenta y la aparición de discursos políticos radicalizados, caracterizados por un populismo ‘joven’. Está claro que la crisis, que ha bloqueado en los jóvenes la expresión natural y creativa del instinto de vida, exacerba las pulsiones destructivas del instinto de muerte. Frente a esta tendencia hacia la destrucción, la agresividad y la disgregación, como instinto primario reflejado no sólo en los actos, sino también en el discurso político, proponemos una vuelta a los fundamentos de la construcción europea y también del sentido común: el saneamiento de las finanzas públicas, la innovación y el incremento de la productividad. Asimismo, nuestros sistemas educativos deben afrontar los retos del mundo globalizado; es urgente reformar el sistema que, con unos costes que no dejan de aumentar, crea más ‘parados licenciados’.

Por último, estimamos que los jóvenes deben poder elegir su forma de vida, esto es, decidir si cursan estudios o inician una carrera como empresarios, y esta decisión debe ser apoyada, también financieramente, por la sociedad. El sistema de subvenciones al espíritu empresarial que proponemos también serviría para recuperar la flexibilidad del mercado laboral, dado que en la actualidad sólo existe para las personas mayores. En la medida en que los jóvenes carecen de capital financiero, humano o social para competir eficazmente con los trabajadores de más edad en el mercado laboral, la política propuesta facilitaría un acceso menos caro al mercado y haría posible una elección real entre una carrera universitaria y el emprendimiento, lo que permitiría ahorrar considerables recursos individuales y colectivos dedicados a la educación. Una nueva flexibilidad del mercado laboral constituiría una inversión para el futuro en la medida en que aportaría más seguridad, tanto para los jóvenes como para los mayores, dado que la riqueza de estos últimos depende cada vez más de la salud económica de los más jóvenes o de los que están en la flor de la vida.

Branislav Stanicek. Administrador del Comité de Regiones de la Unión Europea.

© The Family Watch 2011

Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente los puntos de vista del Comité de Regiones o las otras instituciones europeas, ni de la International Federation for Family Development, The Family Watch o cualquier otra institución, sino que son de exclusiva responsabilidad del autor. Se publica bajo una licencia Creative Commons de atribución no comercial 3.0 Unported.

⁷ Entrevista con William Bratton, ‘The US *supercop* David Cameron turned to after the recent British riots tells Gillian Tett what he really thinks of Scotland Yard’, Financial Times (2 de septiembre de 2011).